

MIENTRAS TANTO

MIENTRAS tanto subimos la escalera (de vez en cuando se oye a los que caen de espaldas), nos paramos un poco, alguna vez (vacilamos, como una hoja en el instante de arrojarse al aire), viene el vértigo a todo correr desde el vacío y, cerrando los ojos, nos asimos a nuestro ser más íntimo, y seguimos y seguimos subiendo la trágica escalera colocada, creada, por nosotros mismos.

